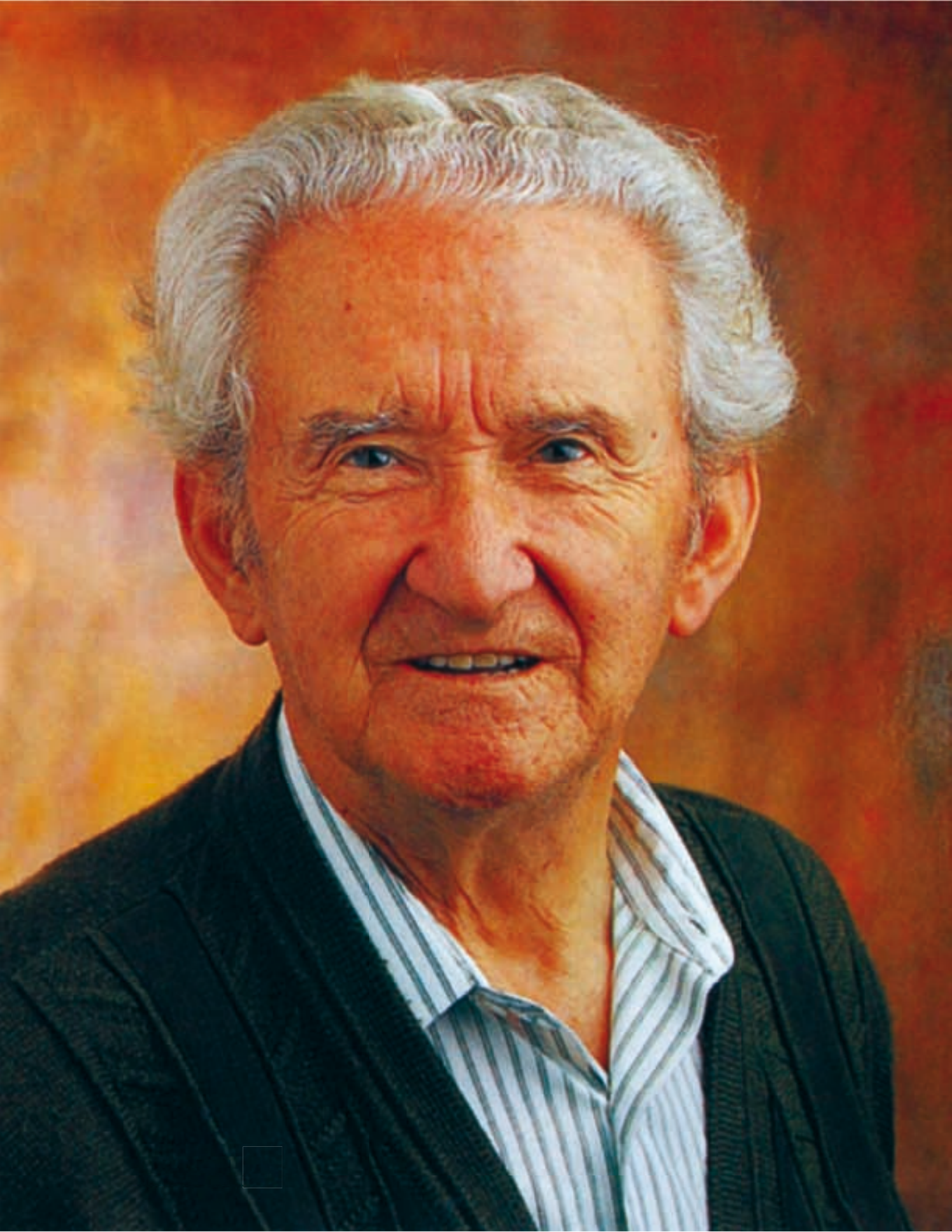




JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO (1927-2002): DIMENSIÓN INTELECTUAL DEL AUTOR DE LAS OBRAS COMPLETAS MÁS EXTENSAS PUBLICADAS EN LENGUA ESPAÑOLA

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad Pública de Navarra
Área de Historia del Derecho

1. Un primer acercamiento al autor a través de sus *Obras completas*, las más extensas de un autor publicadas en lengua española

Me solicitan desde *Bacoa* un acercamiento a la dimensión intelectual de mi progenitor. Su obra interesa fundamentalmente en España, muy especialmente en el País Vasco y más específicamente en Navarra. Sin embargo, la metodología seguida en algunos de sus trabajos más señeros, como los relativos a la toponimia, es susceptible de exportarse a otras realidades culturales como la venezolana. Existe, por otra parte, un hecho material que confiere a José María Jimeno Jurío una relevancia en el conjunto de las letras hispánicas: sus *Obras completas*, que se vienen editando desde 2005, cuentan ya con un total de 46 volúmenes editados, y pasarán de los sesenta. Se trata, por tanto, de la *opera omnia* de un autor más extensa jamás editada en lengua española. Todos los libros de la colección son de su autoría, salvo el primero, que será una biografía sobre él, el segundo, *Recuerdos y semblanzas*, en el que se recopilaban los artículos que otros autores escribieron sobre su figura y obra (2012), y el último, que recogerá los índices onomásticos y temáticos de todos los tomos.

Autor poliédrico, se dedicó a la investigación histórica, etnográfica y toponímica. Destacó por ser pionero en la investigación de campos muy diversos de la historia –donde fue uno de los primeros cultivadores de la historia social en España, y el precursor de los trabajos sobre la represión del bando republicano en la Guerra civil de 1936-1939–, y la toponimia, en este caso implantando una metodología relativa a la recogida sistemática de los nombres de los términos en zonas donde históricamente se había hablado la lengua vasca y ya se había perdido, pero que quedaba fosilizada en la onomástica de la tierra. Su labor le hizo merecedor de numerosas distinciones y homenajes, tanto en vida como una vez fallecido.



Cabe decir que este ambicioso proyecto editorial se gestó en vida del propio Jimeno Jurío, aunque de manera más modesta. A finales de los noventa se pretendieron editar sus *Obras dispersas*, consistentes en la agrupación temática de materiales publicados en revistas, capítulos de libros y actas congresuales. Quedaban fuera las monografías y los trabajos inéditos. Las publicaría Pamiela, prestigiosa editorial radicada en Pamplona (Navarra). La entidad bancaria que iba a patrocinar esta *opera dispersa* se retractó en el último momento. Lamentablemente, el autor, que tan ilusionado estaba con ver reagrupada su obra diseminada, no pudo verlo. El director de la editorial Pamiela, Txema Aranaz, no cejó en el intento, y logró sumar la voluntad de José Luis Mendoza, representante de dos entidades culturales vinculadas al fomento de la lengua y cultura vascas, Udalbide y Euskara Kultur Elkargoa. Nacieron así las *Obras escogidas de J.M^a Jimeno Jurío*, once volúmenes representativos de los diferentes campos trabajados por este autor, y que lograron una gran difusión por venderse conjuntamente con un periódico, *Diario de Noticias*, durante once domingos sucesivos. Aquella exitosa experiencia constituyó un ensayo fértil para el magno proyecto de las *Obras completas*, que comenzaron a ver la luz en 2005.

Estas *Obras completas* vienen recogiendo la totalidad de libros, artículos y capítulos de libros publicados por Jimeno Jurío, pero también multitud de trabajos inéditos, algunos en forma de borrador, que confieren un gran valor a la obra. Me ha correspondido la dirección de la colección, y soy el editor de todos los libros, salvo los relativos a toponimia, de cuya edición se encarga Patxi Salaberri Zaratiegi, catedrático de Filología vasca de la Universidad Pública de Navarra, Académico de la Lengua vasca, y colaborador estrecho de Jimeno Jurío en diferentes trabajos toponomásticos. El historiador y etnógrafo David Mariezkurrena Iturmendi es el coordinador de toda la colección, y está encargado del control del escaneado o picado de materiales, unificación de estilo gráfico, primera corrección de errores, y diseño y maquetación. Cada libro cuenta con un diseño específico, obra de Josemi Goyena. A estos nombres cabría añadir una nómina extensa de prologuistas y autores de estudios introductorios, especialistas en las materias recopiladas en cada tomo, que vienen contextualizando con su saber la dimensión intelectual y el valor de obra de Jimeno Jurío.

2. Breves apuntes biográficos

José María Jimeno nació en la villa de Artajona, pequeña localidad agropecuaria del centro de Navarra, el 13 de mayo de 1927. Hijo de su época, vivió sus primeros años en un ambiente tradicionalista. Su familia y la práctica totalidad de Artajona se sumó al bando franquista durante la Guerra civil, hecho que marcó su infancia y juventud. Hijo de Zacarías Jimeno Cilveti y Cornelia Jurío Oficialdegui, era el mayor de cuatro hermanos, Jesús, María Soledad y Tomás. Recién estallada la contienda militar española, ingresó en el colegio que los Misioneros de los Sagrados Corazones acaban de crear en su villa natal. Esta congregación poseía en la localidad mallorquina de Lluch otro colegio, al que se trasladó para continuar sus estudios con doce años. Aquella formación en la isla mediterránea abrió en él nuevos horizontes.

En la posguerra emprendió los estudios de magisterio, obteniendo el título de Maestro de Primera Enseñanza en 1946, con 19 años de edad. Desempeñó su profesión en las escuelas rurales navarras de Noáin (1947) y Lerga (1947-1949), localidad ésta donde también ejerció



como organista de la parroquia y donde dejó plasmada su inquietud artística en las pinturas murales realizadas en el edificio escolar.



Aquella primera etapa docente tuvo que interrumpirse al incorporarse al servicio militar, tarea que el joven maestro compaginó con la preparación de las oposiciones para el ingreso en el Magisterio Nacional Primario. La exaltación religiosa nacional-catolicista propia de la dictadura franquista influyó decisivamente en su personalidad, como en la de tantos jóvenes de aquella España de la posguerra. Al poco de obtener la licencia militar, ingresó en el seminario de Pamplona (1950), donde completó su formación humanística. Ordenado sacerdote en 1956, desempeñó su labor pastoral en Sangüesa, Alsasua, Ujué, Bearin, y simultáneamente en las parroquias de Asiáin y Arteta. En algunos de estos destinos (Alsasua y Bearin) se dedicó también a la docencia, en el primer caso como Jefe de estudios del Instituto Laboral, y en el segundo como profesor del Colegio estellés del Puy. Estando destinado en Asiáin y Arteta comenzó a cursar la carrera de Historia en la Universidad de Navarra, estudios que no llegó a culminar por avatares profesionales y de otra índole. Desde finales de los años cincuenta comenzó a publicar sus primeras investigaciones históricas, y a principios de los sesenta conoció a José Miguel Barandiaran, etnógrafo considerado como uno de los pilares de la Antropología vasca, y al que se vinculó estrechamente. Con él descubrió la metodología etnográfica, disciplina para la que José María Jimeno Jurío poseía un don especial, como lo prueba su extraordinario trabajo de campo desarrollado a partir de entonces, base, por otra parte, para investigar otros campos como la toponimia o la represión de la Guerra civil española.



En los años sesenta conoció una profunda transición personal e intelectual. Abrazó con entusiasmo el Concilio Vaticano II y se convirtió en lo que popularmente se denominaba un “cura rojo”. Entusiasmado seguidor de la filosofía dialéctica del marxismo, las fronteras de Navarra y de España se le quedaron pequeñas, y no dudó en recorrer Francia e Italia para disfrutar del arte, pero también para contactar con españoles republicanos en el exilio. Algunas amistades argentinas también influyeron en su viraje ideológico, y no faltó en aquellos lazos algún viaje realizado al Cono Sur. Su nueva visión de la vida tuvo reflejo en su obra intelectual. En un momento en el que la historiografía española estaba lastrada por el positivismo de la historia institucional de hechura decimonónica, Jimeno Jurío fue uno de los primeros introductores de la historia social y económica influida por la escuela francesa de los Annales.

Secularizado en 1970, a finales del año siguiente conoció a Elena Aranguren Lumbreras, con la que contrajo matrimonio en agosto de 1972 y tuvo a su único hijo en junio de 1973. Desde 1970 trabajó como director de la Biblioteca del barrio pamplonés de San Pedro, dependiente de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, entidad dirigida por su buen amigo Miguel Javier Urmeneta. Era el propósito de ambos crear una red de bibliotecas populares en el cinturón de barrios obreros que circundaban la ciudad. Llevar la cultura, en suma, a la “clase proletaria”. Allí formó un fondo especial dedicado a la historia del País Vasco, que constituye todavía hoy todo un referente, con ejemplares prácticamente únicos. La biblioteca depende actualmente del Gobierno de Navarra. El fondo específico creado por él se agrupó en 2002 en una nueva sala denominada *José María Jimeno Jurío*.



La producción científica de nuestro autor fue especialmente fecunda en la década de los setenta y los primeros años ochenta en los campos de la historia, la etnografía y el folklore, y fue entonces cuando publicó algunas de sus obras más celebradas, lo que le valió un cierto reconocimiento social. Esta época coincide también con el desarrollo de la mayor parte de su trabajo de campo en Navarra, enfocado hacia dos aspectos muy distintos: por un lado, la recogida del calendario festivo popular, que se estaba perdiendo en la memoria, y, por otro, la recuperación de la memoria histórica de la represión de la Guerra civil de 1936-1939.

Consagrado por una extensa obra intelectual plasmada en una copiosa producción bibliográfica, quiso volver a las aulas universitarias para continuar sus estudios de la carrera de Historia en la Universidad de Navarra, centro privado del Opus Dei. Su ideología política chocó con la ortodoxia de la Obra, que en agosto de 1975 vetó su entrada en la Universidad argumentando que carecía de un perfil adecuado para ser historiador y que, por lo tanto, no podía ser admitido como alumno de la carrera. Aquel escándalo provocó un auténtico revuelo político y mediático, y convirtió a Jimeno Jurío en un auténtico *autor maldito* para el mundo académico de la derecha y en una suerte de icono del mundo progresista. Muerto Francisco Franco aquel año y comenzada la Transición democrática en España, Jimeno Jurío se destacó por su militancia intelectual en proyectos de izquierdas y vasquistas.

En 1983 dejó la Biblioteca de San Pedro y se dedicó preferentemente a la investigación y a la gestión cultural, en este caso como vicepresidente de la Sociedad de Estudios Vascos/ Eusko Ikaskuntza por Navarra. Sus ardores políticos bajaron en intensidad, como ocurrió a la mayoría de españoles significados durante la Transición democrática. Por aquella época comenzó el proyecto *Onomasticon Vasconiae* impulsado por la Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia consistente en recoger la toponimia vasca, tanto histórica como actual. Se encargó de establecer las directrices metodológicas para la recogida sistemática de la toponimia, y comenzó a elaborar sus primeras monografías relativas a los nombres de los términos de los valles centrales navarros, la denominada Cuenca de Pamplona. Aquella labor tuvo como colofón la dirección del ambicioso proyecto de la recogida de toda la toponimia menor de Navarra, desarrollado por un amplio equipo de lingüistas e historiadores a lo largo de los años noventa, bajo el patrocinio del Gobierno de Navarra, y que ha constituido un referente a nivel mundial.

Complemento de lo anterior, desde mediados de la década de los noventa se afanó por investigar la historia del euskera. Publicó numerosos artículos en revistas especializadas y diferentes monografías, consideradas clásicas para el estudio histórico de esta lengua.



José María Jimeno Jurío falleció el 3 de octubre de 2002 como consecuencia de una dolencia cardiovascular degenerativa. Se sucedieron todo tipo de homenajes durante algo más de un año, y ocho localidades navarras han dedicado calles en su honor. Con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento fue publicado el libro *Recuerdos y semblanzas* ("Obras completas", núm. 2), donde se recogieron los textos de más de 150 autores que escribieron sobre él.

3. Principales líneas de investigación

No parece pertinente ofrecer un recorrido minucioso en torno a la obra de José María Jimeno Jurío. Gran parte de sus trabajos cabría adscribirlos a una historiografía y etnografía locales, por lo que carece de interés para el lector venezolano. Baste decir que en lo historiográfico gustó abordar temas polémicos, tratados con escurpulosidad académica, y que a su vez procuraba divulgar al gran público. Son hallazgos suyos el descubrimiento de la falsedad de la existencia del patrono de Pamplona, San Fermín –analizó los elementos por los que argumentó su carácter apócrifo–, con el consiguiente escándalo, o la precisión del lugar de la célebre batalla de Roncesvalles contra la retaguardia del ejército de Carlomagno y donde cayeron muertos Roldán y los doce pares de Francia (778), episodio que dio origen al célebre cantar de gesta medieval.

Nos centraremos en describir los rasgos fundamentales de sus líneas de investigación más originales o que en su día supusieron una profunda renovación metodológica y conceptual: la historia social y del mundo rural, la investigación sobre la represión de la Guerra civil española, el trabajo de campo etnográfico, la toponimia y la historia del euskera.

3.1. La historia social y del mundo rural

Diferentes historiadores han subrayado la labor precursora de Jimeno Jurío en el estudio de la historia social española, tanto en sus trabajos sobre la Historia medieval como en los relativos a la Historia contemporánea. Gran lector de la historiografía francesa, auténtico enamorado del país del hexágono y extraordinario francófono, supo recibir pronto las novedades metodológicas de la escuela de los Annales. Cuando en España nadie prestaba atención a la historia social, antropológica y de las mentalidades, él ya comenzaba a trabajar en esa línea allá por 1963. Con posterioridad completaría aquellas primeras perspectivas renovadoras con otros trabajos igualmente novedosos, como su libro *Documentos medievales artajoneses*, que en palabras de Juan José Larrea (Notas edición Obras completas, núm. 26), supuso todo un hito en su momento:

lo más impactante en mi opinión se encuentra en la última página, la que dice que se terminó de imprimir el 5 de julio de 1968. Es decir, un año antes de que J.A. García de Cortázar iniciara el despegue de la historia rural medieval en España. Cinco años antes de que la noción de incastellamento viera la luz en la obra de P. Toubert. Cuando apenas se acababa de traducir al castellano Economía rural y vida campesina de G. Duby. Cuando en el medievalismo navarro, que vivía tiempos brillantes por otro



lado, la historia rural era prácticamente un baldío. Véanse las referencias sobre historia rural que figuran en la bibliografía de Documentos medievales artajoneses: sólo dos clásicos del ámbito francófono, M. Bloch y L. Génicot.



3.2. La investigación sobre la represión de la Guerra civil española

Una de las aportaciones más sobresalientes de José María Jimeno Jurío fue su labor, peligrosa en extremo, encaminada a recuperar la historia de la represión que sufrieron las gentes de izquierdas (libertarios, republicanos, socialistas, ugetistas, anarquistas, cenetistas) y nacionalistas vascos durante la Guerra civil. Su labor se inició en una fecha sorprendente, 1974, vivo todavía el dictador. Fue absolutamente pionero en toda España. Su trabajo de campo y archivo –en lo poco que se permitía consultar entonces– lo extendió hasta 1977. Aquel año, ya en plena Transición española, aunque todavía en etapa preconstitucional, dio a conocer sus primeras investigaciones en la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*. La redacción de este semanario fue volada por una bomba colocada por el grupo de ultraderecha Triple A (AAA). Días después Jimeno Jurío recibió una amenaza de muerte de esta organización terrorista, por lo que optó por aparcarse esta línea de investigación. Sus materiales inéditos sirvieron para la confección de la obra *Navarra 1936. De la esperanza al terror* (Altafaylla, 1986), de la que fue asesor. Hoy día estos materiales van a ser digitalizados, y sirven para localizar las fosas donde fueron enterrados los más de 3.000 fusilados del bando republicano, actualmente en fase de exhumación.



Sus trabajos no fueron casuales. Buscaban cambiar el signo de los tiempos en un momento en el que, se creía, había que construir una nueva realidad política, institucional y social en España. Emilio Majuelo refleja este hecho cuando en su prólogo al volumen 10 de las *Obras completas* afirmaba que

La experiencia personal de Jimeno Jurío le fue dictando también cuestiones de fondo respecto a los temas a abordar y a la manera de hacerlo. Él supo de los movimientos sociales de carácter cooperativo en el campo al hilo del contacto popular, cuando el movimiento social católico agrario estaba aún en alza; vivió la experiencia eclesíastica tan engarzada precisamente al catolicismo social; conoció a muchos de los que en silencio luchaban por dar vida al mundo cultural vasco; trabó amistad con quienes



simbolizaron iniciativas políticas ciudadanas, en el ámbito local, provincial o social, en unos años, antes de 1975, en los que se estaba trasmutando el ámbito político, su personal y sus actuaciones; veía a diario las consecuencias de las transformaciones socio económicas que en Navarra habían propiciado la desaparición paulatina del tradicional mundo agrario y, por el contrario, el enervamiento de un potente movimiento obrero, clandestino todavía en sus formas de organización pero presente en la vida diaria de la Navarra industrializada. Tengo pues a Jimeno Jurío como avezado analista en su intimidad de aquellos cambios, y de la misma manera comprometido con esa sociedad nueva y en continuo cambio de la que se sentía parte. Mientras unos desde su puesto militante empujaban por agrandar y acelerar el cambio social y político, él desde el estudio y la investigación se lanzó a la ardua tarea de ir trazando puntos de enlace con la desconocida historia de los navarros que desde hacía cien años atrás habían dado sentido e impulso a otros cambios y transformaciones producidos en este territorio. Las investigaciones sobre los procesos autonómicos, en particular sobre el iniciado a la par de la segunda república, o sobre el alcance de la represión de los movimientos sociales de protesta y republicanos a partir de 1936, así como el texto de síntesis de la historia del periodo 1874-1939, hablan por sí mismas del momento oportuno y delicado elegido para su tratamiento por el investigador: justo cuando puesta en marcha la transición política se iniciaba un nuevo proceso de construcción autonómica, cuando grupos de familiares y amigos de los asesinados en 1936 iniciaban por su cuenta las labores de localización y recuperación de los restos de sus deudos fatalmente desaparecidos, en suma, cuando el deseo de saber de nuestro pasado era casi una reivindicación social y una actitud colectiva en el inmediato posfranquismo.

3.3. El trabajo de campo etnográfico

Fruto de la relación con el ya mencionado José Miguel de Barandiarán, comenzó a aplicar la encuesta de su maestro en Artajona (1970), marcando lo que sería una constante en su trayectoria investigadora, su especial interés por el pueblo llano y la etnografía del mundo rural en trance de desaparición. Su labor no se circunscribió a su localidad natal. Entre los años 1973 y 1975 se dedicó a realizar una serie de encuestas etnográficas por diferentes localidades de Navarra relativas al calendario festivo popular, resultando de ello la grabación de unas 200 cintas de cassette y miles fichas y documentos mecanografiados. Parte del resultado de estos trabajos los publicó en la *Hoja del Sábado* de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Se trataba de un compendio de historias menudas, descripción de costumbres pintorescas y prácticas rituales condenadas a desaparecer ante los cambios socio-



culturales, recogidas mediante su concienzudo trabajo de campo, y tratadas con cariño y rigor metodológico. Estas colaboraciones se reunieron en el libro *Al airico de la tierra. Tipos de la tierra* realizado por Pamiela en mayo de 1997. Las citadas fichas sirvieron también de cantera inagotable de datos a la hora de confeccionar numerosos trabajos sobre la etnografía y el folclore de Navarra, entre los que destacamos dos volúmenes de la colección *Panorama* editada por el Gobierno de Navarra dedicados al calendario festivo de invierno y primavera (1988 y 1990).

El material sonoro y mecanografiado de Jimeno Jurío no se agotó en estas publicaciones. Las fichas y documentos mecanografiados de aquellos años setenta poseen infinidad de datos inéditos. Los informantes de entonces habían nacido a finales del siglo XIX o principios del XX. La etnografía recogida es, en suma, un tesoro, pues la mayor parte de las fiestas testimoniadas ya no se celebran o han sufrido una profundísima transformación. Este material ya ha sido informatizado, pero todavía no se ha determinado su diseño en las *Obras completas*, de ahí que no sepamos todavía el número exacto de tomos con los que contará la colección.

También se ocupó del estudio de las danzas populares desaparecidas –singularmente las de la Ribera de Navarra–, lo que sirvió, ya a partir de la Transición democrática, para que diferentes grupos de danzas rescatasen aquellas coreografías y las revitalizasen, en un momento especialmente interesante en el que se hacía necesaria la recomposición de las identidades acalladas durante el franquismo. Esta labor le fue reconocida con el nombramiento de presidente de honor de la Asociación de danzantes vascos, *Euskal Dantzarien Biltzarra*.

3.4. La toponimia

El cariño de José María Jimeno Jurío hacia la lengua vasca (euskera) nació en la inmediata posguerra. En su Artajona natal se había hablado esta lengua hasta principios del siglo XIX, y su recuerdo únicamente perduraba a través de la toponimia. Entre 1932 y 1947 una tía carnal religiosa, sor Fortunata Jurío, estuvo de superiora en el convento y colegio de las Hijas de la Caridad de Zañartu (Oñati, Gipuzkoa). Allí estuvieron internas durante algunos años la hermana del propio José María Jimeno, Soledad, y una prima, M^a Ángeles Jurío, a las que en más de una ocasión visitó en sus años adolescentes, cuando aprendió sus primeras palabras en euskera.

La sensibilidad hacia la lengua y cultura vascas vino de la mano del ya mencionado José Miguel de Barandiarán. El que ha sido considerado por muchos como el padre de la cultura vasca, dirigió en 1961 las excavaciones de la cueva prehistórica de Aitzbitarte IV, en Landarbaso (Errenteria, Gipuzkoa), en las que participaron jóvenes arqueólogos que con el tiempo alcanzarían gran prestigio en esta disciplina, como Jesús Altuna, Juan María Apellániz o Ignacio Barandiarán. Jimeno Jurío no volvió a dedicarse a la arqueología, pero quedó en adelante estrechamente vinculado a José Miguel de Barandiarán y colaboró con él en la aplicación de la encuesta etnográfica para la consecución del *Atlas etnográfico de Vasconia*.

Pero el verdadero sentimiento identitario hacia el euskera de Jimeno Jurío tiene otros orígenes, pues hunde sus raíces en la investigación de la toponimia y etnografía de su





lugar natal. En 1968 publicó la colección documental medieval de Artajona, donde registró numerosos topónimos de la localidad, la mayor parte de ellos euskéricos. Esta investigación y otros datos de archivo de épocas posteriores le llevaron a publicar en 1969 el artículo “El Euskera en la Toponimia de Artajona”. El interés por la toponomástica no lo retomó hasta 1981, cuando fruto de la investigación archivística y del trabajo de campo publicó la toponimia de Asiáin, Lizasoain y Olza, un entorno que conocía profundamente por haber desempeñado allí sus últimos años de sacerdocio.

Poco después, Euskaltzaindia inició el ya mencionado proyecto del *Onomasticon Vasconiae*, al que dieron comienzo las monografías de Jimeno Jurío relativas a la toponimia de las cendeas de Pamplona. Utilizó un tratamiento pionero, consistente en el vaciado de las fuentes documentales, desde la Edad Media hasta nuestros días, completándolo con entrevistas personales a los vecinos de cada lugar. Los resultados fueron publicados en seis gruesos volúmenes (Cendeas de Cizur, 1986; Galar, 1987; Olza, 1989; Iza, 1990; y Ansoáin, 1992; y la ciudad de Pamplona, 1994, este último realizado con Patxi Salaberri Zaratiegi). Fuera de esta colección, dedicó sendos volúmenes a la toponimia de Tafalla (1989) y Burlada (1991), respectivamente. El interés del primero estriba en la aportación de materiales que ayudan a fijar los límites geográficos, diacrónicos y sociológicos de las lenguas y dialectos hablados en Navarra. En el libro de Burlada, encargado por el Ayuntamiento, analizó la toponimia mayor y menor, odonimia y oiconimia. Paralelamente, fue publicando otras investigaciones toponomásticas navarras tanto en la revista *Euskera* de Euskaltzaindia como en *Fontes Linguae Vasconum* del Gobierno de Navarra.

La aportación de materiales históricos realizada por nuestro autor sirvió de base para la confección del *Nomenclator euskérico de población de Navarra* (1990), auténtica guía para la normalización de los nombres de las poblaciones navarras, por la que se rige en la actualidad el Gobierno de Navarra.

Digno colofón de su labor en este campo fue un magno proyecto, pionero a nivel internacional, titulado *Navarra. Toponimia y Cartografía*. Le precedió una publicación con el mismo título, exponiendo la metodología a seguir en la realización del trabajo. La cartografía, soporte de la toponimia oficial, corrió a cargo de Trabajos Catastrales S.A. Bajo la dirección de Jimeno Jurío, un equipo multidisciplinar de filólogos e historiadores, recogieron toda la toponimia menor de Navarra, publicada en 60 tomos por el Gobierno de Navarra, y actualmente volcada en internet. El estudio se presentó en forma de monografías locales, acompañadas de mapas 1:5.000, en las que se recogió la toponimia menor de cada localidad, incidiendo fundamentalmente en la evolución histórica del topónimo (testimonios documentales) y su pronunciación actual. Uno de los objetivos del proyecto fue la normalización de topónimos euskéricos que, sobre todo en la Navarra Media, habían sufrido un fuerte proceso deformador. La obra constituye un instrumento de trabajo imprescindible para historiadores, lingüistas, antropólogos, geógrafos, biólogos, edafólogos y un largo etcétera de disciplinas.

Su último libro, realizado con Patxi Salaberri Zaratiegi, fue una revisión de su primer acercamiento a la toponimia y al euskera de Artajona (1999).



3.5. La historia del euskera

Si Jimeno Jurío evidenció con la investigación toponomástica la euskaldunidad de la Navarra que había perdido el euskera, con el estudio histórico de la regresión de la lengua completó el conocimiento de este proceso. Partiendo de la historiografía existente y analizando numerosos procesos del Archivo Diocesano de Pamplona y del Archivo General de Navarra, fue publicando numerosos artículos en torno al progresivo retroceso de la lengua de los naturales en poblaciones y comarcas de la Navarra media, como Urraul Alto, Aoiz, Gallipienzo, Valle de Aibar, Salazar, Almiradío, Valle de Egüés, Esquíroz, Cirauquí o el valle de Allín. Especial relevancia tuvieron sus estudios dedicados a la regresión del euskera en la ciudad de Pamplona, que animaron a nuestro autor a reeditar su *Historia de Pamplona* publicada en 1974, actualizando sus contenidos y añadiendo capítulos dedicados a la evolución histórica de las lenguas en la ciudad (1995). Otras monografías y artículos sobre la historia social de la lengua fueron apareciendo en los años sucesivos. El conjunto de estos trabajos animaron a José María Jimeno Jurío a realizar una obra de síntesis en la que describió la evolución del euskera a lo largo de la Historia de Navarra (Txalaparta, 1997), convertida en un clásico desde el mismo momento de su publicación. En los años siguientes continuó esta línea de investigación centrándose en la regresión que supuso para la lengua vasca la política impulsada por los borbones en el siglo XVIII, que dio a conocer en su libro *Navarra, Gipuzkoa y el Euskera. Siglo XVIII* (Pamiela, 1999).

Sus investigaciones determinaron que durante los siglos XII y XIII el término *navarro* equivalía a *euskaldún* ('vascoparlante'). Así se atestigua, entre otros testimonios, en el quinto libro del *Liber Sancti Jacobi*, obra del clérigo francés Aimeric Picaud, elaborado hacia el año 1139, y donde se incluye el primer diccionario de palabras euskéricas. El término *lingua navarrorum* aparece en un documento de 1167, y *navarro* y *vascongado* eran términos análogos en el *Fuero General* del reino de Navarra. En los escriptorios monásticos y regios consideraban al euskera *rusticum vocabulum* (1045), *lingua vulgalis* (1051) o *vulgare eloquium*. La mayor parte de la población altomedieval Navarra era monolingüe vasca, tal y como lo percibió el cronista musulmán, Al-Himyari, que en su descripción de la campaña de Abd al-Rahmán III contra *Banbaluna* (924), afirmaba que la mayoría de los habitantes hablaba vasco (*bashkunis*), lo que les hacía incomprensibles. En aquel siglo X emergió con fuerza el romance, heredero del latín, que fue ganando paulatinamente terreno al euskera. No eran las únicas lenguas. La porción navarra de al-Andalus hablaba árabe, y esta lengua fue la que siguieron empleando buena parte de los habitantes de la Ribera tudelana a partir de la conquista de Alfonso el Batallador (1119), hasta su expulsión en el siglo XVI. En el último cuarto del siglo XI, las villas y burgos surgidos en el Camino de Santiago trajeron el occitano –que en San Sebastián, fundación de Sancho el Sabio de 1180, fue el gascón–; en aquellos núcleos urbanos se instalaron también juderías, aunque la más importante del reino radicó en la Tudela musulmana, donde destacados autores como Benjamín de Tudela elaboraron algunas de las obras más célebres de la literatura hebrea medieval.

Nuestro autor también demostró que a lo largo de la Edad Media el euskera fue el idioma hablado por las clases populares y por los nobles navarros, tal y como lo testimonian el arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada o el tercer conde de Lerín, Luis de Beaumont. Pero el euskera tuvo que esperar hasta el siglo XVI para comenzar su andadura como lengua





escrita. Durante prácticamente cuatro siglos, salvo excepciones notables, la literatura vasca se circunscribió a la Iglesia, y su temática se centró en sermones, doctrinas, traducciones bíblicas y hagiografías. Esta realidad tenía una razón de ser: la cancillería pontificia impuso en la Europa cristiana la regla *De idiomate*, extendida desde el siglo XIV y, por la cual, nadie podría obtener la provisión de una iglesia parroquial (o beneficio eclesiástico) si no comprendía bien y no hablaba inteligiblemente la lengua del país. A partir de entonces, y muy especialmente en los siglos modernos, sobreabundan los testimonios procesales de pueblos navarros que pleitean porque su párroco debía saber euskera. Jimeno Jurío lo estudió con celo. También son frecuentes los testimonios de los escribanos y notarios que, al redactar contratos u otros documentos en latín o romance relativos a euskaldunes monolingües, lo daban a entender a las partes interesadas en su *lengua bascongada*.

Jimeno Jurío reconstruyó la evolución regresiva del euskera en Navarra a través de este tipo de testimonios documentales y de la toponimia, analizado las causas concretas del retroceso y desaparición de la *lingua navarrorum*, que variaban en cada zona e, incluso, en cada pueblo. La mayor regresión comenzó con la llegada de los Borbones al poder. El centralismo borbónico se tradujo en lo lingüístico en la imposición del castellano como lengua nacional. En Cataluña los Decretos de Nueva Planta impusieron la lengua del imperio en la documentación jurídica, que venía redactada desde la Edad Media en catalán. En el conjunto hispánico se prohibió la impresión en otras lenguas (1766), se obligó en la Corona castellana a una enseñanza monolingüe castellana a todos los niveles (1768) y, en el País Vasco, se impusieron los comisarios romanizados en pueblos vascongados (1778). A ello se



sumó una Ley de las Cortes Generales de Navarra de 1780-1781, prescribiendo la enseñanza escolar impartida en castellano. El euskera sufrió, desde entonces, un retroceso vertiginoso.

La mayor parte de las lenguas indígenas americanas también desaparecieron fruto de esta política absolutista. Fue a raíz de una Real Cédula de 1770, que trataba de poner fin a una política castellanizadora en lo lingüístico que no había conseguido los frutos deseados. Había sido inspirada por Francisco Antonio de Lorenzana (León, 1722-Roma, 1804), arzobispo de México entre 1766 y 1772. Había presentado un memorándum al rey en 1769 en el que le resumía la política lingüística vigente hasta entonces en Nueva España, a la par que denunciaba la labor de los misioneros, que alardeaban del conocimiento de las lenguas indígenas, con el “trascendental perjuicio” que tanto el clero regular como el secular habían realizado al español aprendiendo los idiomas americanos. Carlos III aceptó las medidas del arzobispo, que plasmó en la Real Cédula de 1770, con el objeto de que “de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos dominios, y sólo se hable el castellano, como está mandado por repetidas leyes, Reales cédulas y órdenes expedidas en el asunto”. Esta perspectiva comparada entre la regresión del euskera y la política lingüística americana puede observarse en el tomo 39 de las *Obras completas*.

4. Relación de libros de las *Obras completas* publicados hasta la fecha

2. *Recuerdos y semblanzas*, 2012 (493 pp.).
4. *La Navarra medieval*, 2006 (275 pp.).
5. *De Valcarlos a Roncesvalles. Historia de una batalla*, 2010 (398 pp.).
6. *El renacer de la Ruta Jacobea desde Estella. Los Amigos del Camino de Santiago y la peregrinación de 1963*, 2010 (646 pp.).
7. *El Camino de Santiago y su historia. Apuntes desde Navarra*, 2010 (398 pp.).
8. Con Roldán Jimeno Aranguren, *Colección documental de Sancho VII el Fuerte (1194-1234). Archivo General de Navarra*, 2008 (453 pp.).
9. *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona. Datos para un estudio económico (1565-1769)*, 2012 (492 pp.).
10. *Navarra en época moderna y contemporánea*, 2007 (443 pp.).
13. *Navarra y Vascongadas (1917-1919). Reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, 2008 (421 pp.).
14. *La Segunda República en Navarra (1931-1936)*, 2005 (334 pp.).
15. *La Guerra Civil en Navarra (1936-1939)*, 2006 (222 pp.).
16. Con Fernando Mikelarena Peña, *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, 2008 (558 pp.).
17. *Diccionario histórico de los municipios de Navarra*, 2007 (491 pp.).
18. *Merindad de Olite. I. Historia de Tafalla*, 2009 (470 pp.).
19. Con Roldán Jimeno Aranguren, *Merindad de Olite. II. Documentación del Archivo Municipal de Tafalla (I). Libros de cartas reales (1457-1508). Libro de Cuentas de la iglesia de San Sebastián (1486-1509). Registro del notario Pedro de Subiza (1489-1491)*, 2008 (341 pp.).



20. *Merindad de Olite. III. Documentación del Archivo Municipal de Tafalla (2). Libro de Actos y Ordenanzas de la villa de Tafalla. Primera parte (1480-1500)*, 2008 (345 pp.).
21. *Merindad de Olite. IV. Documentación del Archivo Municipal de Tafalla (3). Libro de Actos y Ordenanzas de la villa de Tafalla. Segunda parte (1501-1509)*, 2008 (345 pp.).
22. *Merindad de Olite. V. Olite, Ujué, Larraga, Miranda de Arga y Falces*, 2007 (510 pp.).
24. *Merindad de Olite. VII. El Cerco de Artajona*, 2010 (334 pp.).
25. Con Roldán Jimeno Aranguren, *Merindad de Olite. VIII. Historia de la Sociedad de Corralizas y Electra de Artajona*, 2005 (427 pp.).
26. *Merindad de Olite. IX. Documentos medievales artajoneses (1070-1312)*, 2007 (374 pp.).
27. *Merindad de Olite. X. El priorato de San Saturnino, el conde de Lerín y la villa de Artajona. Documentación inédita (1362-1871)*, 2011 (541 pp.).
28. *Merindad de Sangüesa. I. Historia, arte, etnografía*, 2007 (446 pp.).
29. *Merindad de Sangüesa. II. Tiebas-Muruarte de Reta, Valle de Elorz, Burlada*, 2011 (477 pp.).
30. *Merindad de Pamplona. I. Historia de Iruña*, 2008 (398 pp.).
31. *Merindad de Pamplona. II. Altsasu/Alsasua, Aralar, Cendea de Olza, Garaño*, 2011 (283 pp.).
32. *Merindad de Pamplona. III. Historia de Puente la Reina y Eunáte*, 2007 (379 pp.).
33. *Merindad de Estella. I. Historia de Estella/Lizarra*, 2006 (377 pp.).
34. *Merindad de Estella. II. Bearin, Irantzu, Garisoain, Arbeiza, Améscoas, Azagra, Mendavia*, 2010 (309 pp.).
35. *Merindad de Tudela. Historia, Etnografía y Folklore*, 2005 (430 pp.).
36. *Navarra, Historia del euskera. I. Personalidad y lengua*, 2006 (189 pp.).
37. *Navarra. Historia del Euskera. II. Retroceso y recuperación*, 2008 (613 pp.).
38. *Navarra, Historia del euskera. III. Pamplona y su Cuenca*, 2007 (389 pp.).
39. *Navarra y Gipuzkoa. Historia del euskera*, 2005 (294 pp.).
40. *Toponimia navarra. I. Estudios y metodología*, 2012 (427 pp.).
41. *Toponimia navarra. II. Burlada*, 2008 (157 pp.).
42. *Toponimia navarra. III. Cuenca de Pamplona. Cendea de Zizur*, 2010 (542 pp.).
47. Con Patxi Salaberri Zaratiegi, *Toponimia navarra. VIII. Cuenca de Pamplona. Pamplona/Iruña*, 2006 (477 pp.).
48. *Toponimia navarra. IX. Tafalla*, 2006 (341 pp.).
50. *Etnografía histórica al airico de la tierra*, 2010 (438 pp.).
51. *Calendario festivo. I. Celebraciones de las cuatro estaciones. Primavera-Verano*, 2006 (398 pp.).
52. *Calendario festivo. II. Invierno*, 2009 (237 pp.).
53. *Datos para la etnografía de Artajona*, 2009 (422 pp.).
54. *Danzas tradicionales de Navarra*, 2006 (203 pp.).
55. *Tolosa. Historia y Folklore*, 2012 (285 pp.).





Resumen Curricular

Roldán Jimeno Aranguren: Hijo de José María Jimeno Jurío. Profesor Titular de Historia del Derecho de la Universidad Pública de Navarra. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Licenciado con Premio Extraordinario y Tercer Premio Nacional Fin de Carrera en Historia por la Universidad de Navarra (UN), Doctor en Historia por la misma Universidad, y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Ha sido coordinador de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos (RIEV)* (1999-2005) y desde 2004 es secretario técnico de *Iura Vasconiae*, publicación editada por la Fundación para el estudio del Derecho Histórico y Autnómico de Vasconia (FEDHAV), de la que es director. En 1995 fue becario Intercampus del Ministerio de Asuntos Exteriores español en la Universidad de Los Andes (Mérida).

Recibido: 7 de noviembre de 2012.
Aprobado: 11 de diciembre de 2012.

